

## **PRESENCIAS**

## PERSONAJES DE LA ÉPICA FRANCESA EN LA LITERATURA CASTELLANA MEDIEVAL

ANA M.<sup>a</sup> MUSSONS

Para estudiar la imagen épica de Francia en la literatura castellana medieval hemos de ir a parar forzosamente al Romancero, las crónicas o a relatos como *La Gran conquista de Ultramar*. Indudablemente el trabajo sería mucho más fácil si lo que nos planteáramos aquí fuera la imagen de España en la épica francesa, porque la mayoría de los cantares de gesta franceses narran historias que transcurren en España: Barcelona, Gerona, Balaguer, Barbastro, Gandía, Toledo, Córdoba ...por citar sólo algunos de los topónimos que podemos encontrar. Es evidente que, como zona fronteriza, la marca hispánica se ofrecía como algo enormemente atractivo para desarrollar el germen de las leyendas guerreras de Carlomagno o de otros héroes de gran talla como Roldán, Renaut de Montauban, Girart de Roussillon, Guillermo... y que la Reconquista española presentaba la posibilidad de aproximación de las cruzadas de Oriente, tan alejadas. Por este motivo, quizás, reciben el mismo tratamiento y, en los cantares de gesta, turcos, eslavos, árabes o bretones son catalogados indistintamente como enemigos de Francia sin más particularizaciones.

Grisward, en su obra *Archéologie de l'épopée médiévale*,<sup>1</sup> afirma que España representa, dentro de la épica francesa, la guerra, mientras que Italia es la riqueza y Francia la soberanía, de esta manera se reparten imaginariamente las tres funciones con que se caracteriza la ordenación de las civilizaciones indoeuropeas. La geografía española que puede recorrerse en los cantares de gesta franceses puede ser fantástica e interpretable en sentidos muy diversos, entre

1. J. H. Grisward, *Archéologie...*, París, Payot, 1981, p. 74: «Le schéma des trois fonctions structure les destins des personnages: un Roi, un Riche, un Guerrier, comme les pays où leur père les exile: la Gascogne, Lombardie, Espagne.»

los que habría que valorar lo que se suele llamar la «geografía del deseo» en oposición a la «geografía de la realidad» y que presenta la imagen de las tierras hispánicas en la épica francesa, en sus citas toponímicas, como el reflejo del deseo de «territorialización», de ahí la falta de realidad en la geografía y de ahí también la mitificación de ciertos topónimos.<sup>2</sup>

No ocurre así con la imagen de Francia en las letras españolas. El romancero, el romancero viejo, contiene numerosas alusiones a las tierras francesas y a los franceses, pero no se da ningún detalle ni descripción. Francia es siempre «la guarnida», adaptación de «la garnie» que encontramos en los cantares de gesta franceses, o «la natural», epíteto explicable tan sólo si se entiende como «la perfecta, la excelente» tal como lo usa Gonzalo de Berceo.<sup>3</sup> Con la misma asiduidad se cita París, calificada siempre como «la ciudad» o «la grande» y punto geográfico cuyo papel se reduce a ser el centro de las idas y venidas de los protagonistas de los distintos relatos. Pocas referencias más encontramos en el romancero a las tierras de Francia: Picardía, los campos de San Gil o San Dionís, lugares épicos por excelencia en la tradición francesa, pero citados apenas una vez y reflejando, indudablemente, su llegada al romancero formando bloque con el personaje o la historia que se canta.

La misma imprecisión se halla en las citas de otros lugares fuera de España, cuando se menciona las «tierras del gran Can», «Constantina la llana», Tartaria, Roma o San Juan de Letrán.

Pero a pesar de la falta de referencias concretas, Francia está muy presente en el romancero viejo y el tema francés es uno de los dominantes.

Una galería de personajes procedentes de la épica francesa desfilan ante nosotros cuando leemos los romances: Roldán / Roldane, Oliveros, Baldovinos, Renaldos / Reinaldos / Reinaldos de Montalbán / don Reinaldos / el señor de Montalbán / Renaldos de Montalbán / Carlos de Montalbán, Beltrán / don Beltrán, doña Alda, Guarinos, don Belardos, Benalmenique / Almenique, Gaiferos, Durandarte, Danés Urgero / Urgel de la Mancha / Urgel de las Manchas / Urgel de la fuerza grande, Blandinos, Grimaltos / conde Grimaltos / conde Grimaldo, conde Ayruelo / Ayuelos, Galalón, don Naímo, duque de Baviera / Arnaldos de Belanda, don Reyner e incluso el arzobispo Turpín y el rey Malsín / Marsín, son antropónimos traducidos y adaptados de la tradición épica francesa, pero que no

2. El concepto «territorialisation» es definido por J. M. Paquette en *L'épopée*, en *Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, Bruselas, Institut d'études médiévales, 1988, fasc. 49, pp. 16-35.

3. Ver J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la lengua castellana*, el artículo «nacer», donde se cita en «natural»: Cid, «ajustado, semejante a la naturaleza», y luego «perfecto, excelente», Berceo, Mil. 29a, 48d, y muy común en la Edad Media.

pueden evitar presentarse —salvo unos pocos— con el final -s que refleja su procedencia de caso sujeto de la declinación del antiguo francés.<sup>4</sup> Detrás de estos personajes encontramos a Roland, Oliver, Baudoin, Renaut de Montauban, Bertlane, Alde, Garin, Bé-lart, Aimeric de Narbonne, li Dux Gaifers, Durendal, Ogier li Da-nois, Blandin, Grimoart, Aiöl, li dux Naimon, Ernaut de Beaulan-de, Renier... principales o secundarios personajes de cantares de gesta de los distintos ciclos franceses, llegados al romancero por caminos diversos, a veces muy complicados, y en muy pocas ocasio-nes de manera directa. Una larga historia de tradición legendaria, de refundiciones, de prosificaciones, nos llevan a menudo a los terrenos resbaladizos de lo que se suele llamar la «literatura per-dida», a los intentos de reconstrucción que tantas páginas llenaron de la crítica de primeros de siglo, a paseos obligados por las versio-nes italianas, por la literatura provenzal. Es difícil saber, en la ma-yoría de los casos, por qué vías un tema determinado ha llegado hasta la forma del texto conservado, en qué orden se han producido las diversas transformaciones en lenguas diferentes, cómo se han mezclado las leyendas de diferentes personajes, cómo un tema ha viajado de la Francia del Norte a la del Sur, a la Península Ibérica, a Italia, a Bizancio, o si el viaje ha sido en un orden diferente, de la Península Ibérica a la Francia del Sur, a la del Norte, a Italia, a Bizancio, o en otras ordenaciones que podríamos ir modificando porque los textos permiten la hipótesis y la duda. Muchos estudios se han dedicado a estos aspectos y los autores se disputan, para su literatura, la propiedad de los diversos temas, propiedad que en muchos casos no corresponde a ninguno de ellos.

Temas y personajes de la épica francesa se han repartido duran-te siglos por las literaturas europeas, desde las sagas escandinavas hasta *El Quijote*. Hablamos de difusión, que no de creación, de in-vencción. Francia los difunde porque tiene un papel preponderante y de liderazgo en el mundo cultural de la Edad Media —relevo que tomará Italia después— y este papel se apoya en la organización de cortes señoriales brillantes y amantes de las letras que cobijan y promocionan a juglares y troveros, a copistas y traductores, que se trasladan y transportan su bagage literario a otras cortes en las que a menudo son los mismos reyes quienes promueven y cultivan la producción literaria. Sin olvidar, en este aspecto, las rutas de peregrinación y las cruzadas, que desde Santiago a Roma y Jerusa-lén llenaron los caminos y los mares de historias de Carlomagno y sus pares, de Guillermo, del rey Arturo y los caballeros de la tabla redonda, de Tristán, el Santo Grial, la reina Ginebra y tantos otros.

4. R. Lapesa, «La lengua de la poesía épica en los cantares de gesta y en el romancero viejo» en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, 1967, y Ch. V. Aubrun, «Gaiferos, Calainos et autres noms du romancero» en *Miscelánea homenaje a Higinio Anglés*, Barcelona, 1958, vol. I, pp. 71-78.